

KANT Y EL SURGIMIENTO DE LAS CIENCIAS HUMANAS

«La idea de que las ciencias humanas podían constituir una esfera autónoma de investigaciones o que pudieran ser disciplinas con una reglamentación epistemológica propia, o una metodología específica, es bastante reciente. Es muy difícil encontrarla en los escritos anteriores al siglo XVII. Sólo se afirmó progresivamente durante el siglo XVII y no se impuso hasta el XIX.

A partir del siglo XIX el problema de las ciencias humanas se planteó en nuevos términos. No se trataba ya de reconocer que existía una diferencia entre los diversos tipos de ciencias, sino de proclamar la autonomía de las ciencias humanas. Como toda voluntad de independencia, este movimiento suscitó conflictos que se desarrollaron esencialmente en el terreno de la metodología. Fue sobre todo en Alemania, donde el pensamiento acababa de tomar un impulso prodigioso después de Kant, donde se afirmó la nueva corriente con la mayor autoridad y la mayor impugnación. Se asistió en este país a una sucesión de *Methodenstreite* (conflictos de método), hasta el punto de que casi cada generación conoció el suyo» (J. Freund, *Las teorías de las ciencias humanas*, 9 y 27).

La noción de sistema y el nuevo espacio de los conceptos

Si analizamos las ideas estéticas tal como las mismas aparecen en la *Crítica de la facultad de juzgar* (cosa que aquí no vamos a hacer) descubrimos que lo que Kant llama “sustrato supresensible” aflora de alguna manera en el mundo de los fenómenos, debido al comportamiento específico de la conciencia. Recogiendo una vieja tradición renacentista Kant mantiene en la *Crítica de la facultad de juzgar* que es el espíritu (Geist)¹ quien da

¹ La noción de espíritu (Geist) que Kant utiliza en la *Crítica de la facultad de juzgar* va a jugar un papel capital en el desarrollo de la filosofía idealista alemana. En los planteamientos que Kant lleva a cabo en la *Crítica de la facultad de juzgar* va a iniciarse un nuevo movimiento de conjunto del pensamiento y de la concepción del universo que va a marcar decisivamente la orientación de una buena parte de la filosofía postkantiana. «Muchas veces —escribe Casirer— ha sido admirado, pero apenas si ha sido explicado de un modo verdaderamente satisfactorio, ese “venturoso destino” por virtud del cual lo que sólo empieza siendo un resultado del desarrollo del esquematismo trascendental acaba convirtiéndose en expresión de los más profundos problemas intrínsecos de la formación del espíritu en el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX. Estamos ante una paradoja histórica de las más curiosas: preocupado simplemente por contemplar y desarrollar la trama sistemática de su doctrina, Kant se ve conducido a un punto que puede ser considerado precisamente como el punto de convergencia de todos los intereses espirituales vivos de su época».

Naturaleza por un lado y espíritu por otro (Schelling versus Fichte) van a dar lugar a dos concepciones acerca de lo Absoluto en torno a las cuales va a desenvolverse polémicamente la filosofía postkantiana en el contexto alemán durante los primeros años del siglo XIX. Puede verse al respecto el trabajo de Hegel sobre la